



Informe 813

Política

12/05/2010

Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. 1ª Parte

Esteban Szmulewicz R. (1)

12/05/2010

Política

Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. 1ª Parte

06/05/2010

Economía

Críticas a la política de Bachelet, un resbalón

04/05/2010

Sociedad

Avances y desafíos en seguridad pública: Más allá de la nueva arquitectura institucional

26/04/2010

Política

La maldición de los recursos naturales y el debate de los impuestos al interior del gobierno

26/04/2010

Economía

Positivo, pero...

Introducción

Durante el último lustro, uno de los temas recurrentes al interior del Partido Laborista ha sido la necesidad de renovación ideológica, justificada por dos razones. Por una parte, las encuestas post invasión a Irak registraron un deterioro sostenido de la popularidad de este partido, que ha culminado en el triunfo de los Conservadores en las pasadas elecciones. La segunda razón, aún más importante, se relaciona con las críticas de fondo que se han formulado contra la ideología que inspiró al Partido Laborista durante los 10 años de gobierno de Tony Blair, la denominada "tercera vía".

A partir del resultado de las recientes elecciones generales del Reino Unido que, a pesar de haber sido inconcluyentes al no otorgar mayoría absoluta, de todas formas han significado una derrota del Partido Laborista y la lápida definitiva para el Nuevo Laborismo de Tony Blair, resulta ilustrativo examinar el récord de los gobiernos que han optado por la denominada "tercera vía", en particular los casos del Reino Unido, los Estados Unidos y Chile en dos áreas fundamentales. En primer lugar, en términos de participación social, se ha detectado un deterioro del espíritu cívico y el sentido de comunidad, en el entendido que se pretendía impulsar la sociedad civil mediante la colaboración de ésta en la provisión de ciertos servicios públicos. Por otra parte, en cuanto al componente igualitario de la tercera vía, entendido como igualdad de oportunidades en el mercado laboral, tampoco se han producido mejoras significativas.

La tesis de este artículo es que las contradicciones internas de la tercería vía, tanto en su visión de la persona humana como en su mirada de la sociedad, explican los magros resultados en cuanto a mejorar los lazos sociales y reducir las desigualdades. A pesar del lema "crecimiento con equidad", los gobiernos de la "tercera vía" han privilegiado una visión restringida de la democracia y han mantenido los pilares del funcionamiento neoliberal de la economía. Al privilegiar el crecimiento económico y la estabilidad política a toda costa, se ha terminado restringiendo la participación social y perpetuando las desigualdades socioeconómicas. En esta primera parte, se analiza la primera dimensión, la participación social y el espíritu de comunidad, reservando el tratamiento de la segunda para una próxima entrega.

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Sociedad civil y política bajo la tercera vía

Una de las bases de la "tercera vía" es la idea de incrementar la participación de la sociedad civil en la provisión de ciertos servicios sociales, tales como educación y cuidado de niños, con el doble objetivo de reducir la presión sobre el presupuesto fiscal, y aumentar la vinculación entre las asociaciones ciudadanas y el Estado.

Dos líneas articuladoras del pensamiento de la "tercera vía" apuntan en esta dirección. Por una parte, se cuestiona la idea de que el Estado debe proveer todos los servicios públicos. Más que proveedor, el Estado debe ser un garante de la provisión, aunque la prestación o implementación de los servicios sea realizada en última instancia por instituciones privadas. Íntimamente vinculado a lo anterior, se sostiene que se debe invitar a la sociedad civil a involucrarse en la provisión de servicios públicos y la resolución de problemas sociales.

De ahí la importancia de conectar al sector público con los stakeholders o partes interesadas, con quienes se puedan construir redes de colaboración en la solución de necesidades de la comunidad (White 2004: 31). En consecuencia, mediante estas políticas se pretendió satisfacer una doble finalidad: aumentar la participación ciudadana en la sociedad civil, pero al mismo tiempo aumentar la vinculación entre los ciudadanos y la política, reforzando con ello el sentido de pertenencia a la sociedad nacional.

Ahora bien, ¿ha existido una tendencia de las políticas de la "tercera vía" a impulsar el desarrollo de un espíritu de comunidad y fortalecer la sociedad civil? Para algunos, el mero aumento cuantitativo del número de asociaciones y organizaciones no estatales sería indicativo de un aumento en la sociedad civil. Por ejemplo, un reciente artículo daba cuenta del aumento de fundaciones en Estados Unidos, desde 15.000 en 1964 a 61.000 en 2001 (Brooks 2010). En los Estados Unidos, Putnam (2000) ha llamado la atención acerca del declive de la confianza interpersonal y la capacidad de asociarse voluntariamente con otras personas para emprender proyectos colectivos, lo cual también tiene una negativa repercusión en términos de eficacia y legitimidad política. Otros autores han resaltado la correlación entre bajos niveles de participación en asociaciones voluntarias y marginación social, sosteniendo que así como los ingresos se encuentran muy desigualmente distribuidos en la sociedad, también la participación se distribuye inequitativamente (Wuthnow 2002). Aunque poco de esto pueda imputarse directamente a la acción del gobierno "tercera vía" de Bill Clinton, dado que los datos recogen tendencias provenientes de anteriores administraciones, lo cierto es que poco se ha hecho para revertir esta tendencia.

A su turno, un reciente informe de la Comisión sobre el Futuro de la Sociedad Civil en el Reino Unido y la República de Irlanda reportó patrones similares. El número de asociaciones y organizaciones no gubernamentales ha aumentado, sobre todo a través del ya mencionado esquema de provisión de servicios públicos, como fundaciones para el cuidado infantil y cooperativas para la generación de energías alternativas. Sin embargo, también se detectan tendencias problemáticas, como la disminución de la participación en sindicatos, y también un declive en la participación en organizaciones que se dedican a efectuar campañas sobre asuntos públicos en áreas relacionadas con el comercio justo, la cooperación internacional u otras similares (Carnegie Foundation 2010). A mayor abundamiento, otros estudios han detectado que, al igual que en Estados Unidos, la participación se encuentra muy inequitativamente distribuida, siendo especialmente problemática la baja participación de trabajadores y jóvenes (Hall 2002: 53). Esta tendencia se ve reforzada por la mantención de elevadas tasas de desigualdad del ingreso. En esta dimensión, como se analizará en el próximo artículo, tanto el Reino Unido como Estados Unidos ostentan el record dentro de los países desarrollados. Desde ya es importante recalcar las contradicciones

que revelan estas tendencias: por una parte un aumento cuantitativo de las organizaciones de la sociedad civil, al menos en ciertas áreas y, por otra, desigual participación de acuerdo al nivel socioeconómico y una reducción en aquellas organizaciones que típicamente reflejan sentidos de solidaridad colectiva.

Si bien la desigualdad socioeconómica se traduce también en desiguales niveles de participación en distintas esferas, un problema más profundo de la "tercera vía" tiene que ver con su "antropología". A pesar de las numerosas alusiones a la idea de revivir un sentido de comunidad y espíritu cívico en Gran Bretaña, en la lógica de la "tercera vía", la participación de las personas se articula como un medio para la persecución de un fin superior, que es el pleno desarrollo del bienestar de cada individuo (Pridaux 2005). El punto de partida es la idea de que la creciente fragmentación de la sociedad se traduce en la necesidad de un Estado preocupado más de preparar a los individuos para desempeñarse en el nuevo terreno de la economía del conocimiento globalizado que de ser la expresión de legítimos proyectos colectivos (Legget 2007). El ideal de persona del neoliberal es un individuo libre de constricciones. Al llevar a la práctica esta concepción, los gobiernos de "tercera vía" han contribuido a generar ciudadanos desligados de su historia, incapaces de confiar en los demás y de crear lazos. En términos prácticos, esto se ha manifestado en una total preeminencia de las políticas destinadas a utilizar mecanismos de mercado en la provisión de ciertos servicios públicos, a fin de aumentar las opciones de los ciudadanos. Sin embargo, el supuesto aumento de opciones es inversamente proporcional al crecimiento del sentido de comunidad y la construcción de una perspectiva colectiva de los problemas. Si esta imagen es correcta para Gran Bretaña y el Reino bajo gobiernos de "tercera vía", ¿es posible identificar similitudes o diferencias con el caso de Chile durante los gobiernos de la Concertación?

La "tercera vía" aterriza en Chile

La experiencia de estos 20 años de gobiernos de Concertación nos ha demostrado que, lamentablemente, existen varias similitudes. Por una parte, si bien se observa un aumento del número de organizaciones, al menos en ciertos ámbitos, también se percibe una mayor desconfianza entre las personas y hacia las instituciones públicas, y significativas diferencias de participación basadas en inequidades socioeconómicas. Por otra parte, también existe un cierto paralelismo respecto de las causas de algunos de estos males. En particular, la implementación de una forma tecnocrática de hacer política y la carencia de acción gubernamental dirigida a reducir las inaceptables formas de desigualdad socioeconómica persistente. A pesar de lo anterior, en el caso chileno las raíces del déficit de sentido de comunidad parecen ser más profundas y estructurales.

A partir del retorno de la democracia, se ha impuesto una forma de administración de los asuntos públicos que privilegia la acción de tecnócratas, marginando la participación de las comunidades afectadas o interesadas, menos aún la movilización social general. Esta estrategia ha sido denominada "círculo vicioso del modelo tecnocrático" (Huntington y Nelson 1976: 23). Estos autores sostienen que, en sociedades en vías de desarrollo, el aumento de las vías de participación y la pretensión de desarrollo equitativo darían lugar a un exceso de demandas por parte de las clases medias y bajas que ni el Estado ni la economía estarían en condiciones de procesar. Frente a este conflicto Chile habría optado en un primer momento por aumentar la participación política e incrementar la igualdad económica vía políticas de bienestar social, especialmente en el período entre 1938, elección del primer gobierno radical, y septiembre de 1973, con la consecuente disminución de la tasa de crecimiento económico, lo que condujo a un creciente número de grupos sociales presionando por distribuir recursos cada vez más limitados ("círculo vicioso del modelo populista"). Este proceso se vio brutalmente interrumpido por el golpe militar y la dictadura, que suprimió drásticamente toda participación política, inaugurando un ciclo de desarrollo tecnocrático en que se privilegia

el crecimiento económico, con la consecuente reducción de la participación política y la equidad socioeconómica. A pesar de mantener una retórica de centro-izquierda y participativa, en los hechos los gobiernos de la Concertación han validado esta forma de gobernar, mediante la posición preponderante del Ministerio de Hacienda en la definición y ejecución de las políticas de gobierno, el rol subordinado del Congreso Nacional frente al Ejecutivo, y la restringida participación ciudadana en la elaboración e implementación de políticas públicas (Teichman 2009: 70).

Para fundamentar lo anterior, es preciso dar cuenta de algunas referencias empíricas. En primer término, el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile del año 2000 alertaba sobre algunas tendencias preocupantes. La abrumadora mayoría de los encuestados realizaba una evaluación negativa al ser preguntados sobre su "confianza en recibir ayuda de los demás", "facilidad para organizar a la gente" y "confianza en recibir ayuda ante la agresión" (PNUD 2000: 108). Por otra parte, en materia de confianza interpersonal, necesaria para construir lazos comunitarios estables, 68.4% de los encuestados provenientes de estratos socioeconómicos bajos declaraba que no puede confiar en las personas, tendencia que se revierte en el caso de los segmentos más altos (ibídem: 144). Si la confianza se deteriora, es difícil pensar cómo construir lazos de comunidad de carácter perdurable. Sobre todo si en ciertas áreas incluso los vínculos de corte instrumental, destinados a la obtención de ciertos beneficios o a la promoción de ciertos intereses, pierden sentido. En consecuencia, Kurtz (2004) ha señalado que las transformaciones socioeconómicas neoliberales han producido cambios estructurales que reducen radicalmente los incentivos y las posibilidades de acción colectiva. Estos cambios han afectado de manera particularmente severa al mundo obrero, mediante la reducción del sector manufacturero desde representar un 26.6% del PIB nacional en 1972, hasta llegar a sólo un 18.9% en 1996 (ibídem 275). El desplazamiento del trabajo hacia sectores de la economía en donde la organización colectiva de los empleados se torna más difícil añade otra barrera. Por otra parte, al dejar entregado al funcionamiento del mercado la mayor parte de la actividad económica, como también políticas sociales como las pensiones, o parte del sistema de salud y educativo, se reduce el interés por participar organizadamente en la política, dado que ésta pierde su lugar central como mecanismo de coordinación social (ibídem 272). Ahora bien, también se podría sostener que la "privatización" de ciertas áreas de la vida social traslada los incentivos para la acción colectiva desde la participación política hacia los grupos de interés focalizados y específicos. Aunque esto pueda ser cierto, no se ve de qué manera un aumento puramente cuantitativo y fragmentado de la actividad asociativa puede contribuir a generar una perspectiva pública o sentido de comunidad.

Conclusiones

En definitiva, si bien existen diferencias entre estos casos, las similitudes justifican un tratamiento comparado. Los Estados Unidos, el Reino Unido y Chile pasaron por un proceso de transformación económica sustantivo durante los ochenta, aunque en el caso de Chile algunos cambios se implementaron la década anterior. Por otra parte, durante los noventa, gobiernos de centro-izquierda asumieron el poder en medio de expectativas ciudadanas de cambio, pero también sometidos a fuertes limitaciones producto de la globalización económica y de los legados institucionales de los gobiernos neoliberales. Frente a estas limitaciones, se adoptó una estrategia pragmática que implicó abandonar toda aspiración de transformación general, focalizar las políticas sociales en el combate a la pobreza y privilegiar formas de gobierno de corte tecnocrático y con escasa participación ciudadana. El efecto para el sentido de pertenencia y el espíritu comunitario ha sido visible. La privatización de cuestiones de interés colectivo ha significado una reducción en el sentido de solidaridad. La pertenencia a la comunidad nacional, que otorgaba un sentido de seguridad e identidad, ha sido reemplazada en términos simbólicos por el énfasis en los lazos efímeros y funcionales del mercado (Bauman 2003: 15-6). Los vínculos sociales se instrumentalizan, al punto de volverse cuestiones

de intercambio pragmático de bienes o servicios, y no relaciones directas entre personas humanas destinadas a compartir un espacio en común (Pridaux 2005: 542). La perspectiva elitista de la democracia parece imponerse: para asegurar la gobernabilidad del sistema se hace necesario imponer una alta dosis de apatía y no involucramiento ciudadano. En resumidas cuentas, el magro legado de la "tercera vía", en cuanto al fortalecimiento de los lazos sociales, se explica por su concepción atomística de la vida social y por su anuencia a mantener el régimen de libre mercado como el principal principio de organización social. "Liberado" a las fuerzas del mercado y con escasas posibilidades o motivaciones para participar en la esfera pública, ¿sorprende a alguien que el individuo neoliberal no tenga interés por participar en el foro público?

Referencias

- Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Brooks, David (2010). "Relax, We'll Be Fine", en *New York Times Global Edition*, [12/04/10].
- Carnegie Foundation (2010). *Making Good Society. Final Report of the Commission of Inquiry into the Future of Civil Society in the UK and Ireland*. [12/04/10].
- Hall, Peter (2002). "Great Britain: The Role of Government and the Distribution of Social Capital", en Robert Putnam (ed.), *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.
- Huntington, Samuel y Nelson, Joan (1987). *No Easy Choice. Political Participation in Developing Countries*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Kurtz, Markus (2004). "The Dilemmas of Democracy in the Open Economy. Lessons From Latin America". *World Politics*. 56, pp. 262-302.
- Legget, William (2007). "British Social Democracy Beyond New Labour: Entrenching a Progressive Consensus". *British Journal of Politics and International Relations*. 9:3, pp. 346-364.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000). *Desarrollo humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Putnam, Robert (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Teichman, Judith (2009). "Competing Visions of Democracy and Development in the Era of Neoliberalism in Mexico and Chile". *International Political Science Review*. 30: 1. 67-87.
- White, Stuart (2004). "Welfare Philosophy and the Third Way", en Jane Lewis and Rebecca Surrender (eds.), *Welfare State Change: Towards a Third Way?* Oxford: Oxford University Press.
- Wilkinson, Richard y Pickett, Kate (2009). *The Spirit Level: Why More Equal Societies Almost Always Do Better*. London: Allen Lane.
- Wuthnow, Robert (2002). "The United States: Bridging the Privileged and the Marginalized?", en Robert Putnam (ed.), *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.

(1) Abogado (Universidad Austral de Chile), Máster en Ciencia Política (Universidad Autónoma de Barcelona), estudiante de Máster en Política Comparada (London School of Economics).
Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de Claudio Méndez y el impulso y motivación de Claudio Pérez.